

THE
Episcopal
CHURCH



Relaciones judeo-cristianas Guía teológica y práctica para episcopales

Los episcopales se comprometen a mantener una postura de respeto en sus relaciones con otras comunidades religiosas. La forma en que se manifieste ese respeto diferirá no sólo de una tradición a otra, sino también dentro de la amplitud de esas tradiciones. Este documento ofrece unas directrices sucintas para un diálogo constructivo con los vecinos judíos.¹ El judaísmo es una comunidad vibrante y compleja con muchas voces, algunas bastante discordantes entre sí. Es un eufemismo señalar que la tradición cristiana (también bastante compleja y discordante) no siempre ha respetado al pueblo judío como hijos de Dios. Este conjunto de directrices está dirigido a los episcopales que buscan una base para construir un terreno común, especialmente en el servicio y ministerio conjuntos, con el pueblo judío, un recurso para la enseñanza episcopal, la predicación, el estudio diario de las Escrituras, la oración individual, el culto corporativo y el lamento por los errores del pasado.

1. **Apertura de corazón.** En primer lugar, sin lugar a dudas, la apertura de corazón hacia el judaísmo y el pueblo judío concuerda con la fe que proclamamos a través del Pacto Bautismal de la Iglesia Episcopal.
2. **Obligación.** La promesa del Pacto Bautismal de luchar por la justicia y la paz entre todos los pueblos obliga a los episcopales a tratar con justicia al judaísmo y al pueblo judío.
3. **Reconocimiento.** Dado que la persistente e injusta creación de estereotipos de los judíos por parte de los cristianos sigue perjudicando al pueblo judío en la actualidad (como lo ha hecho durante siglos), es imperativo reconocer que el antijudaísmo se expresa en una amplia gama de prácticas actuales de la Iglesia Episcopal: textos litúrgicos, interpretación de las Escrituras, predicación, prácticas devocionales, poesía, iconografía, himnodia, escritos académicos, asesoramiento pastoral y recursos educativos.
4. **Testimonio veraz.** Dado el mandato bíblico de dar testimonio veraz, los episcopales están obligados, en la enseñanza, la predicación y la comunicación informal, a presentar el judaísmo bíblico y rabínico con exactitud. Podemos empezar presentando a Jesús como un judío observante del siglo I que se esforzaba por cumplir la Ley y los Profetas. Aun afirmando que, tal como lo vemos, en Cristo Jesús Dios ha hecho algo nuevo, podemos explicitar las importantes continuidades teológicas y bíblicas entre el judaísmo y el cristianismo. Podemos ser conscientes de las referencias implícitas o explícitas a los judíos o al judaísmo en la liturgia, en la lectura pública de las Escrituras, en la himnodia y en las representaciones artísticas que pueden reforzar los prejuicios.

5. **Mejores prácticas.** Es imperativo que los episcopales se esfuercen por adoptar prácticas que adviertan, suspendan y se resistan a nuevas iteraciones de estereotipos sobre el pueblo judío para que sean tratados con justicia. He aquí seis recomendaciones.
- a. **Tener en cuenta el vocabulario.** En nuestros esfuerzos por combatir los comportamientos perjudiciales para nuestros vecinos judíos, es útil replantearse cómo se nombran los comportamientos perjudiciales. Para etiquetar el problema con precisión, podemos utilizar “intolerancia antijudía” o “antisemitismo” (sin guiones).²
 - b. **Destacar la continuidad de la alianza de Dios.** Una teología sólida que dé cuenta de la alianza continua de Dios con la Iglesia y con el pueblo judío por igual es el mejor correctivo para la injusta representación del pueblo judío histórico y contemporáneo en la liturgia, la predicación y la enseñanza episcopales.
 - c. **Evitar el supersesionismo.** Un pernicioso movimiento teológico a menudo llamado “supersesionismo teológico” es la raíz del antijudaísmo (ya sea manifiesto o involuntario) que a veces se expresa en la vida y el pensamiento cristianos. La teología supersesionista alimenta la estereotipación del pueblo judío haciendo tres afirmaciones erróneas: que el judaísmo está obsoleto; que, debido a su papel en la pasión y muerte de Jesús de Nazaret, Dios ha puesto fin a la alianza con el pueblo judío; que la Iglesia ha sustituido al pueblo judío en la relación única con Dios. El antijudaísmo y el supersesionismo latentes en las liturgias episcopales del Domingo de Pasión y la Semana Santa suscitan muchas preocupaciones. Para ayudar a comprender los problemas y considerar soluciones, véanse los ensayos de Louis Weil, Ruth Meyers y Susan Auchincloss archivados en el sitio web de la Comisión Permanente de Liturgia y Música de la Iglesia Episcopal (trienio 2012–2015).³
 - d. **Evitar la enseñanza del desprecio.** Estrechamente vinculada al supersesionismo, la práctica conocida como enseñanza del *desprecio* implica la manipulación de la doctrina y las escrituras cristianas para denigrar al pueblo judío y al judaísmo de diversas maneras: interpretación de pasajes del Nuevo Testamento, en particular del Evangelio de Juan, para culpar a los judíos de la crucifixión de Jesús; predicación de la salvación por la gracia utilizando un lenguaje en las epístolas paulinas que difama “la Ley” y sugiere que los que practican su religión mediante la adhesión a “la Ley”, tal como fue revelada al pueblo judío en el Sinaí, están de alguna manera equivocados o son ignorantes; sugiriendo que el pueblo judío ha errado el blanco porque no creen que Jesús sea el Mesías. Mediante esa lógica, los cristianos han justificado y perpetuado el sufrimiento judío. Esta enseñanza no sólo fomenta la negatividad, la desconfianza y la hostilidad hacia el pueblo judío, sino que a menudo ha conducido a la violencia. La promesa del Pacto Bautismal de luchar por la justicia exige que los episcopales reconozcamos que, dada la persistencia de los estereotipos y la persecución, manifestada en su forma más extrema en el genocidio de los judíos durante la Shoah, el pueblo judío tiene un temor justificado.⁴ Porque así lo hemos prometido, estamos obligados a evitar la enseñanza del desprecio.
 - e. **Mitigar el antijudaísmo latente.** El antijudaísmo latente en nuestra himnodia puede mitigarse haciendo uso de revisiones que preserven la profundidad teológica y el propósito de determinados himnos, al tiempo que se eliminan los temas supersesionistas. La reelaboración del himno *O come, O come, Emmanuel* de la Rev. Dra. Barbara K. Lundblad es un ejemplo excelente.⁵

- f. **Apreciar; no apropiarse.** El judaísmo, una religión viva y en continuo desarrollo con su propia integridad, tiene muchas tradiciones hermosas. Los episcopales pueden apreciarlas profundamente; sin embargo, deben resistirse a cualquier inclinación a transponer el ritual y la tradición judíos a contextos litúrgicos cristianos. Los “Seders cristianos” son un buen ejemplo. Aunque La última cena de Jesús puede haber sido una comida pascual de algún tipo, pero sin duda no fue un Séder en el sentido moderno, ya que el Séder de Pascua se introdujo en la vida ritual judía a finales de la antigüedad, después de la destrucción del Templo de Jerusalén. Los intentos de los cristianos, aunque bienintencionados, de hacer suyo este ritual son insensibles. Sin embargo, cuando un judío invita a un Séder, es totalmente apropiado que un cristiano acepte esa hospitalidad.
6. **Respetar nuestras escrituras compartidas.** Hacemos bien en recordar que el propio Jesús se inspiró en la colección de escritos que son canónicos para el judaísmo hasta nuestros días. Estos escritos constituyen más de la mitad de la Biblia cristiana, un reconocimiento de la afirmación común por parte de cristianos y judíos de Dios revelado a través de patriarcas y profetas.
- a. Al igual que los cristianos del siglo II se resistieron a dejar de lado estos escritos, nosotros también deberíamos abstenernos de marginarlos. Es útil que los cristianos conozcan la práctica judía de leer la Torá en conversación con el Talmud (una colección de varios volúmenes de comentarios de la Torá, leyes, etc.). Aunque los cristianos y los judíos los leen de forma diferente, estos escritos sagrados compartidos proporcionan un recurso común para la oración, el estudio, la predicación y el diálogo.⁶
- b. Aunque el uso episcopal del término “Biblia hebrea” pueda parecer un gesto de neutralidad e inclusividad, no está exento de problemas. Todos los escritos judíos ahora incluidos en la Biblia cristiana fueron recibidos por las primeras comunidades cristianas en traducción griega. Para los episcopales, las “Escrituras” incluyen varias obras judías que fueron compuestas en griego. Además, judíos y cristianos organizan sus escritos sagrados compartidos de forma diferente. Por lo tanto, hay que tener en cuenta el contexto. Cuando se refiera a esta colección como Escritura cristiana, llámela “Antiguo Testamento”; cuando se refiera explícitamente a ella como Escritura judía, llámela “Tanaj”; cuando hable de ella como colección común a cristianos y judíos, llámela “Antiguo Testamento/Tanaj”.⁷
- c. Al estudiar la Biblia, los episcopales pueden protegerse del antijudaísmo involuntario utilizando recursos como *The Jewish Annotated New Testament*, editado por Amy-Jill Levine y Marc Zvi Brettler, o *Preaching Without Contempt*, de Marilyn Salmon.⁸
7. **Abrazar el diálogo teológico.** Cuando piensan teológicamente, los episcopales suelen recurrir simultáneamente a las Escrituras, la tradición y la razón. El diálogo cristiano-judío puede mejorar esta práctica, al igual que escuchar atentamente las distintas voces judías.
- a. Conviene recordar que en la “judeidad” hay una gran variación: la religión “judaísmo” tiene varios movimientos (algo análogo a las denominaciones cristianas), cada uno con sus creencias y prácticas distintivas; algunos se consideran miembros del “pueblo judío”, pero tienen poco interés en las creencias o prácticas tradicionales; y entre quienes se identifican como judíos puede haber personas de todas las razas.

- b. La tradición judía del “midrash”, a través de la cual los rabinos y sabios de la tradición han luchado con la Torá y la han reinterpretado continuamente en nuevos contextos y épocas, ofrece una vía para que cristianos y judíos entablen un diálogo fructífero, recurriendo cada uno a su propia tradición interpretativa para descubrir nuevas formas de comprensión el mundo a través de sus respectivas lentes religiosas. El midrash judío y la teología contextual cristiana pueden encontrar fascinantes puntos de convergencia y divergencia.
8. **Conflicto israelí-palestino:** Las actitudes hacia la nación contemporánea de Israel y las respuestas a sus acciones se complican por cuestiones relativas a la situación de los residentes palestinos dentro de sus fronteras y en los territorios que ocupa. Estas cuestiones son complejas y exigen cautela, conscientes de nuestra promesa del Pacto Bautismal de luchar por la justicia y la paz. La Oficina de Relaciones Globales de la Iglesia Episcopal ha trabajado en estos asuntos durante muchas décadas, por lo que dispone de recursos para uso de diócesis y parroquias.⁹
- a. El diálogo entre episcopales y judíos sobre el conflicto palestino-israelí es difícil pero importante. Los participantes deben informarse sobre este conflicto y reconocer que plantea cuestiones que dividen a cristianos y judíos tanto en el plano intrarreligioso como en el interreligioso.
- b. A la hora de formular críticas a las políticas del Estado-nación de Israel, es imperativo evitar tropos y estereotipos que han formado parte durante mucho tiempo del antijudaísmo cristiano. Por ejemplo, las afirmaciones que relacionan al pueblo judío de todo el mundo con el Estado-nación de Israel o que culpan a todos los judíos de las acciones del Estado de Israel; las representaciones del Estado de Israel, ya sea en palabras o imágenes visuales, que se basan en viejos estereotipos de los judíos como demoníacos, codiciosos o que controlan el mundo; hacer suposiciones sobre las actitudes o creencias de cualquier persona judía sobre el Estado de Israel o sobre cómo la identidad judía de esa persona está o no alineada con el apoyo al Estado de Israel.
9. **Hacer causa común:** El parentesco entre el judaísmo y el cristianismo es evidente; nuestros textos sagrados compartidos son la fuente de creencias y valores comunes. La ética judía del *tikkun olam* (reparación del mundo) y las propias declaraciones de la Iglesia Episcopal sobre la ecología y la creación de la Comunidad Amada proporcionan los fundamentos por los que los episcopales y el pueblo judío pueden participar en colaboración en la misión de Dios: mitigar las necesidades humanas, desafiar la injusticia estructural y cuidar la creación.¹⁰ Al afirmar esto, los episcopales dan testimonio de la abundante gracia de Dios y reconocen que pueden trabajar juntos con el pueblo judío en el servicio amoroso a Dios y a la humanidad.

¹ Este documento—que se basa en la publicación de la Comisión de Fe y Constitución de la Iglesia de Inglaterra *God's Unfailing Word: Theological and Practical Perspectives in Christian-Jewish Relations* (2019) y es una revisión exhaustiva de un conjunto de un documento conmemorativo de la Octogésima Convención General (2022) - actualiza las *Directrices para las relaciones cristiano-judías para su uso en la Iglesia Episcopal* adoptadas por la Sexagésima Novena Convención General en 1988. Un documento complementario ofrece orientaciones para las relaciones episcopales-musulmanas.

² Para una explicación de lo que está en juego, véase “Spelling of antisemitism” de la Alianza Internacional para la Memoria del Holocausto: <https://www.holocaustremembrance.com/antisemitism/spelling-antisemitism>.

³ Véase <https://standingcommissiononliturgyandmusic.org/>.

⁴ Véase *Facing History & Ourselves*, Lesson 6: “The roots and impact of antisemitism,” <https://www.facinghistory.org/resource-library/teaching-holocaust-and-human-behavior/roots-and-impact-antisemitism>.

⁵ Para la versión del himno de Barbara Lundblad, véase <https://maryshaima.wordpress.com/2016/12/03/veni-immanuel/>.

⁶ De especial valor es Marilyn Salmon, *Preaching without Contempt* (Minneapolis: Fortress Press, 2006).

⁷ Véase “Christian and Jewish Bibles” en Amy-Jill Levine y Marc Zvi Brettler, *The Bible With and Without Jesus: Jews and Christians Read the Same Stories Differently* (Nueva York: HarperOne, 2020), 7-13.

⁸ Amy-Jill Levine y Marc Zvi Brettler, eds., *The Jewish Annotated New Testament: New Revised Standard Version Bible Translation* (New York: Oxford University Press, 2011); también, otras obras de Amy-Jill Levine. Véase Marilyn Salmon, *Preaching without Contempt*, mencionado en la nota 6. Véase también, Sarah Dylan Breuer, *dylan's lectionary blog*: Quinto domingo de Cuaresma, año C en <https://www.sarahlaughed.net>. También, Thomas E. Breidenthal, “Neighbor-Christology: Reconstructing Christianity before Supersessionism”, en *Cross Currents* (otoño de 1999): 320-48. También, Rosemary Radford Ruether, *Faith and Fratricide: The Theological Roots of Anti-Semitism* (Eugene, Oregón: Wipf and Stock, 1996).

⁹ Véase el sitio web de Global Partnerships de la Iglesia Episcopal: <https://www.episcopalchurch.org/ministries/global-partnerships/>.

¹⁰ Véase el *Pacto de la Iglesia Episcopal para el Cuidado de la Creación*, disponible en <https://www.episcopalchurch.org/ministries/creation-care/>.